

que (si he de decir lo que de mí siento) yo soy cero, y no hago número; ni me cuento, ni espero ser Poeta; porque ya es duro Pedro:- Harto trabajo le doy al Caballero Censor, si ha de ir analizando mis juguetes. Le ofrezco dar asunto para años *: tomar las lecciones que me acomoden para mi adelanto; que la naturaleza en todo tiempo está hábil para saber mas. Pero aunque él mas predique, si no hay disposicion en quien escucha, poco será el fruto que puede esperarse, aunque anote todos los epitetos del arte.

Yo no sé cómo cerrar mi cuento con vmd. *Le mandaron que baylara; y le rogaron que se dexara.* He oido, que habiar de modas, es falta de asunto; y yo añado, que es muy servil el trabajo que quiere tomarse el susodicho Censor en contarle á vmd. sus cuitas, recitando defectos, queriendo poemas de quien no puede esperarlos; y que si es para excitar, no es ménester que ahijoneen al que contribuye con lo que sabe; y su diversion la tomará en lo que le acomode; que aun así, es visto, que (en el concepto del venerado Censor) hace lo que Casca-ciruelas, *que hizo lo que pudo, y no hizo nada.* A lo ménos me jactaré como la Lagartija de la fábula:

»Valemos mucho,
por mas que digan.»

Pero con diferente intento; pues decía en todo caso:

Aunque es muy cierto

que poco valen

mis producciones,

son muy bastantes

á darte asunto:

porque es mas fácil

notar en otros

faltas de frases,

que inventar siempre

cosas laudables.

Esto no va á vmd., Señor Diarista, sino á quien todo

* Tendrá segundo el que con mucha flema se puso á hacer un soneto á cada una de las once mil Virgenes.